

El caballero. Análisis comparativo entre «Las Partidas» de Alfonso X y «El Quijote» de Cervantes

MARÍA JOSÉ HERNANDO GARICOCHEA
Alumna de Tercer Ciclo H^a Medieval-UNED

RESUMEN

ABSTRACT

Este trabajo intenta llevar a cabo una comparación entre «Las Partidas» alfonsinas y «El Quijote» de Cervantes con el propósito de analizar los cambios producidos en el ideal caballeresco entre la Edad Media y la época barroca. Expone la realidad de un tópico, «el honor del caballero» que reglamentado por Alfonso X, llega a ser respetado en tiempos de Reconquista y pasa a ser objeto de crítica y mofa en la obra cumbre del barroco español como ejemplo moralizante.

This paper tries to compare «Las Partidas» of Alfonso X and «El Quijote» of Cervantes, with the purpose of analyzing the changes produced in the knightly ideal, from the Middle Ages to the Baroque period. It shows the real situation of a commonplace, «the knight's honour», which was regulated by Alfonso X and, having been respected during the Reconquest period, it is then subject to criticism and mockery in the masterpiece of the Spanish Baroque period, as a moralizing example.

PALABRAS CLAVE

KEY WORDS

«Las Partidas», «El Quijote», caballero, código de honor.

«Las Partidas», «El Quijote», knight, code of honour.

«La Edad Media suele identificarse con damas, caballeros y castillos, un tiempo de señores y campesinos, de monjes y guerreros. Es cierto que hubo también 'otra' Edad Media urbana y mercantil, de ciudadanos y comerciantes, pero la imagen tópica de 'lo medieval' sigue siendo la de un castillo custodiado por un caballero vestido con armadura».

La torre y el caballero - José Luis Corral

El origen de la caballería se vislumbra a mediados del siglo VIII, cuando Carlos Martell, al tener conocimiento de que los árabes utilizaban hombres montados en caballos para la lucha, presenta batalla a los musulmanes en Poitiers en el año 732, con un ejército a caballo. La idea irá madurando en Francia en el XII, época de Cruzadas y poco a poco se introducirá en España. Alfonso X crea la caballería como dispositivo político, se oficializa en el XIII, y superando una profunda crisis, se define jurídicamente como institución en el XV cuando alcanza su mayor expansión. En este siglo aumenta el poder y la riqueza de la alta aristocracia a la vez que crece el ideal de caballería.

En España surge en torno al siglo XI en base a la repoblación que lleva a cabo Alfonso VI en las tierras conquistadas a los musulmanes, una caballería hispánica típica, la *caballería villana*, compuesta por hombres sin nobleza, pero que se comprometen a la defensa de las ciudades fronterizas y, obtienen el título de caballero si poseen un caballo, tienen medios para armarse y defienden las villas y su entorno. En esta caballería está el origen de la leyenda de la democracia castellana, pues se podía considerar a este nuevo caballero villano, semejante a la baja nobleza castellana.

Entre el XIII y el XVI, se construyeron quimeras y sueños que se plasmaron en una riquísima literatura. Los ideales que habían constituido la caballería entre el 1.200 y 1.350, llegan a su fin en torno al 1.500; este florecimiento y ocaso tiene dos vértices muy representativos, y que son los que dan base a este estudio: Alfonso X y Cervantes, o bien «Las Siete Partidas y «El Quijote».

«Las Partidas», texto jurídico y normativo, se considera el proyecto de código más importante de las Edades Media y Moderna. Es un código general y transitorio que aumenta las facultades del rey y en el que vemos el embrión de lo que más tarde será un Estado gobernado por un soberano; pero habrá que esperar hasta el Ordenamiento de Alcalá de 1.349 para que se ponga en práctica. Conocidas inicialmente como «Libro de las Leyes» o «Setenario», están divididas en siete partes y recogen en su estructura normas referentes a derecho canónico, civil, político, mercantil y penal.

«El Quijote» es una compleja obra en cuanto a composición y organización narrativa, aunque lo más destacable en ella es su contenido ideológico. Responde al relato encadenado de episodios protagonizados por el mismo personaje, al igual que en la Odisea, su precedente y paradigma, el cuerpo del relato está constituido por las aventuras del hidalgo y su escudero. Pero además, y más importante, la obra es una parodia de los libros de caballería que habían florecido a lo largo de la Edad Media.

«LAS SIETE PARTIDAS Y EL QUIJOTE»

Titulo XXI: «De los cavalleros, e de las cosas que les conviene fazer». Ideal caballeresco en los siglos XVI y XVII. «El caballero andante»

En la introducción de las Partidas, Alfonso X nos habla de los tres estados en los que se divide la sociedad medieval:

1. Oradores son quienes ruegan a Dios por el pueblo.
2. Labradores, los que labran la tierra para que los hombres puedan comer y así vivir.
3. Defensores, los que defienden a todos, pues Dios quiso que se mantuviese el mundo.

Y los hombres que han de defender, han de ser muy bien elegidos, pues para ello necesitan esfuerzo, honra y poderío. Y aunque el deber es de todos, a quienes más corresponde es a los caballeros, que llaman defensores por ser muy honrados. En esta partida vemos el motivo de ser así llamados, cómo deben escogerse, quienes deben de ser, quién los puede hacer y a quién se puede hacer, cómo han de ser nombrados, cómo deben mantenerse y qué es lo que deben hacer, además de qué causas les hacen perder esta honra. Se divide en 25 leyes, en las que se van desgranando todas estas facetas relativas al caballero. Como la base de este estudio es la comparación entre caballería en el siglo XIII y XVI, vamos a analizar las leyes XIII, XIV y XV de Las Partidas, y el capítulo III del Quijote, pues en ellos se plasma el acto de nombramiento de caballero.

Esta comparación, ya la plantea Pedro Gómez de la Serna¹, en el comentario de la segunda partida, dice así:

«Resaltar al hablarse de los caballeros, las ideas y costumbres galantes de la época. Sean enhorabuena hoy objeto de irrisión el amor, la fidelidad y la constancia de que hacían alarde nuestros antepasados, y la invocación del nombre de las señoras a que consagraban sus servicios al acometer alguna empresa; nosotros vemos que la ley no se desdeñó de considerarlo como un medio de excitar el valor de los caballeros, y de impedir que incurriesen en acciones vergonzosas. Las ideas caballerescas contribuyeron a hacer menos dura la suerte de la sociedad en los siglos medios; cuando el inmortal autor del Quijote se propuso criticarlas, había ya pasado la época en que podían ser beneficiosas, y careciendo de objeto se hicieron ridículas».

La Caballería no era solo la manera de combatir de los nobles, sino que se convierte en un modo de vida, en un código de conducta. Este código lo conocía D. Quijote, y en su momento, se le consideró estrafalario y anacrónico.

D. Quijote de la Mancha, es el genuino representante del caballero andante, como hace saber a los cabreros en el capítulo XIII de la primera parte:

«La profesión de mi ejercicio no consiente ni permite que yo ande de otra manera. El buen paso, el regalo y el reposo, allá se inventó para los blandos cortesanos; mas el trabajo, la inquietud y las armas sólo se inventaron e hicieron para

¹ Alfonso X: »Siete Partidas» en *Los Códigos españoles* Volumen 2. Tomo I.

aquellos que el mundo llama caballeros andantes, de los cuales yo, aunque indigno, soy el menos de todos»².

La obra presenta una constante durante todo el proceso creativo, es un fin paródico. Si nos fijamos en las declaraciones del autor, éste dice así:

«...todo él es una invectiva contra los libros de caballería...» Prólogo de la I parte.

«...pues no ha sido otro mi deseo que poner en aborrecimiento de los hombres las fingidas y disparatadas historias de los libros de caballerías, que, por las de mi verdadero Don Quijote, van ya tropezando, y han de caer del todo, sin duda alguna» II-24³

Para lograrlo, crea un diseño paródico genial, basado en la enajenación mental de su protagonista, provocada por la lectura de los libros de caballería. Así, Cervantes se suma a las denuncias de moda en la literatura renacentista sobre la locura. En un principio Don Quijote está totalmente loco:

«se le secó el cerebro, de manera que vino a perder el juicio» I-1⁴

aunque no se trataba de esquizofrenia, sino de una monomanía tocante al mundo caballeresco:

«...tenía buen entendimiento y buen discurso en todas las cosas que trataba, le hubiese perdido tan rematadamente, en tratándole de su negra y pizmienta caballería» I-38⁵

que deja espacio para la cordura:

«no le sacarán del borrador de su locura cuantos médicos y buenos escribanos tiene el mundo: él es un entreverado loco, lleno de lúcidos intervalos» I-18⁶

Alonso Quijano es un maduro hidalgo manchego empapado de literatura, y que sólo en la lectura experimenta emociones intensas. Ni le gusta su modo de vida, es un hidalgo con muchos humos, pero escasos recursos, a quien los caballeros miran por encima del hombro, y los villanos critican por su exención del pago de impuestos, ni le gusta la situación de España en esos momentos. La única forma de escapar de la realidad es refugiándose en la lectura, y tomando los libros como modelos de la vida que hubiese deseado. Primero sigue el ideal de la vida caballeresca, quizá para reivindicar la función de su grupo social; una vez derrotado y de regreso a casa, proyecta adoptar otro modo de vida literaria, la vida pas-

² M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*. 1994.

³ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*. 1994.

⁴ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*. 1994.

⁵ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*. 1994.

⁶ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*. 1994.

toril. La literatura para él es más que un mero pasatiempo, es un modelo de conducta, vive lo que lee, lo siente intensamente hasta confundirlo con la realidad.

La misión de don Quijote como caballero andante es la misma que la de los héroes que les sirvieron de modelo: enderezar entuertos, deshacer agravios, socorrer doncellas, amparar a huérfanos y viudas... aunque lo que quiere verdaderamente es convertir en realidad una secreta ilusión, la ilusión de los libros que son el motor de su vida, convertirse en héroe de leyenda, que se escriba la historia de sus aventuras, lo que a la postre le llevará a conseguir la inmortalidad.

El libro es una sátira de los libros de caballería, algo que se aprecia ya en los primeros capítulos, y que muestra la deformación que han sufrido las ideas de la noble Orden de Caballería, desde los tiempos de Alfonso X hasta el Renacimiento. El ritual que el rey sabio detalló con sumo cuidado como una compleja y colorista ceremonia, se ha convertido en el Quijote en un acto irrisorio que vamos a ver por considerar que es una muestra suficientemente expresiva de la degradación de estas ideas.

«Donde se cuenta la graciosa manera que tuvo don Quijote de armarse caballero», es el título del capítulo y cuenta el modo en que Don Quijote fue nombrado caballero. En las «Partidas» de Alfonso X, se desarrolla en las leyes XIII, XIV y XV.

Hallándose en una venta, llama al ventero, se cierra con él en la caballeriza e hincándose de rodillas ante él, dice:

«No me levantaré jamás de donde estoy, valeroso caballero, fasta que la vuestra cortesía me otorgue un don que pedirle quiero, el cual redundará en alabanza vuestra y en pro del género humano...es que mañana me habéis de armar caballero, y esta noche en la capilla deste vuestro castillo, velaré las armas; y mañana, como tengo dicho, se cumplirá lo que tanto deseo.....»⁷

El ventero viendo la situación en que se encontraba, y siendo un gran socarrón, decidió seguirle la corriente, diciéndole que la capilla estaba derribada, pero buscarían lo que fuese menester para que él velase armas, y que al día siguiente se harían las honras necesarias para que fuese el mejor caballero del mundo. Así mismo preguntó si tenía dinero, y respondió don Quijote que nunca leyó en libro alguno que lo llevasen los caballeros; pero el ventero le convenció de que es algo que se da por hecho y que llevaban las bolsas repletas, por lo que pudiera suceder, así como ropa limpia y ungüentos para las heridas, y le dio varios consejos, a los que don Quijote prestaba toda su atención, prometiéndole que lo haría en adelante.

Llevaron a don Quijote a un corral junto a la venta con todas sus armas, que dejó sobre una pila al lado del pozo, y tomando su lanza comenzó a pasear cuan-

⁷ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*, 1994.

do cerraba la noche. Contó el ventero a todos los presentes la locura del huésped, y no quisieron perdersela, mirándole desde lejos.

En la ley XIII de las Partidas, se dice que el escudero, antes de ser nombrado caballero, debe ser limpio de interior, esto es, que posea virtudes y buenas costumbres, y en el exterior, que sea limpio, ordenando que se bañe, lave su cabeza y cuide su aspecto, tanto en lo que refiere al vestido como a las armas, pues su imagen es el reflejo del interior, y en nada disminuye el cuidado personal la valentía y la crueldad. Que permanezca en vigilia, y repose en el mejor lecho que tenga. Los caballeros le vestirán con sus mejores galas e irá a la capilla a orar a Dios y a pedir ayuda, permaneciendo de pie todo el tiempo posible, y si no aguantaba, de rodillas.

El festejo de don Quijote en nada se asemejaba a esto, al no existir capilla, estuvo en un corral, lugar que juzgamos sucio por estar allí los animales de quienes acudían a la venta, sin el baño, sin lavar la cabeza, y sin ningún caballero que le vistiese con buenos ropajes. Lo que si cumplió es el estar de pie, pues paseó por el corral, lanza en mano sin tener necesidad de arrodillarse.

Por otra parte la devoción a las armas de las Partidas, cae aquí al dejarlas apoyadas sobre la pila de un pozo, lugar poco adecuado, pero necesario en este caso, pues seguramente no habría otra cosa. En este corral, un arriero llega con sus animales y quita las armas de la pila para que beban. Don Quijote se indigna y se entabla una bronca entre el hidalgo, el arriero y quienes le apoyan. El ventero puso fin a la disputa no pareciéndole bien las burlas que le hacían, y para acabar con ello, le dijo que aunque no hubiese capilla, se podía llevar a cabo en medio del campo, pues solo consistía en la:

...«*pescozada y el espaldarazo*»,...⁸

según había leído en los libros, y que era suficiente con dos horas de vela de las armas, y él ya llevaba cuatro. Todo se creyó el huésped, y también quiso abreviar el acto por si tenía otro enfrentamiento, y armado caballero podría acabar con cualquiera, excepto quien dijese el ventero.

La seriedad del caballero velando armas queda maltrecha, siendo el autor de una trifulca con el arriero, algo impensable en las leyes alfonsinas. De nuevo la escena se aleja mucho de la de las Partidas, que mandan, tras la vigilia, y ya de día, oír misa y rogar a Dios para que le guíe.

A partir de este momento, comienza la ceremonia, en la venta, el ventero trajo un libro, el de anotar la paja y cebada que daba a los arrieros, y con un cabo de vela y las dos doncellas, mandó al hidalgo hincarse de rodillas, y como que leía en un manual, levantó la mano, le dio un buen golpe en el cuello y con su espada, un espaldarazo mientras hacía que rezaba; mandó a una de las criadas que le ciñese la espada, lo que hizo aguantándose la risa como pudo, y diciendo:

⁸ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*, 1994.

«Dios haga de vuestra merced muy venturoso caballero y le de ventura en lides»⁹.

Le preguntó como se llamaba, respondió Tolosa, hija del remendón, y que le tendría siempre por señor. Replicó Don Quijote que se llamase siempre Doña Tolosa. Así ocurrió con la otra criada, que le calzó la espuela, llamada Molinera, hija del molinero. Rogó igualmente que se llamase siempre Doña Molinera. Que-daba él obligado por la merced recibida a darles honra.

Totalmente jocosa es esta escena. Alfonso X apunta que el escudero está ro-deado de caballeros: uno de ellos pregunta si quiere ser caballero y si sabrá man-tenerse en su lugar. Este mismo le calza espuelas, ordenadamente, primero la de-recha para que diestros sean sus actos, y ciñe la espada en el brial, quedando armado como para la lucha, excepto la cabeza, que debe llevarla descubierta. Se sacará la espada y con ella en la mano derecha jurará, como dice la ley XIV.

Don Quijote, debe de creer que son caballeros las dos damas, criadas de la venta, las cuales, no le hacen pregunta alguna, sino que le dan el pescozón y le ci-ñen la espada, tal y como dice el ventero que ha leído en los libros, quedando con ello agradecido para siempre, como un caballero, que debe honrar y respetar el resto de su vida a quién le hizo el nombramiento.

Don Quijote, visto ya su deseo cumplido, podía y debía cabalgar de inmediato en busca de aventuras. Ensiló a Rocinante, y subido en él, abrazó al ventero y agradeció infinitamente la merced de haberle armado caballero. Este, deseando que se alejara de la venta, respondió a su despedida y sin pasarle la cuenta de los gastos que había ocasionado en la posada, le dejó partir.

La ley XIV, dice que lo primero que se le debe de hacer al recién nombrado ca-ballero, es desceñirle la espada, y que debe de hacerlo, o bien su señor natural o un buen caballero, y quién esto haga será su padrino, al que deberá honrar y res-petar el resto de su vida. Y al desceñirle la espada, le otorga y confirma en la ca-ballería.

En resumen, el honroso acto de acogimiento en la Orden de Caballería, Cer-vantes lo presenta en tono jocoso, en el que en lugar de un noble sensato dis-puesto a defender con su vida los intereses de los hombres, aparece un hombre que ha perdido la cabeza, o que la ha llenado con ideas absurdas de historias de caballeros andantes. Y que se enredará en historias tan irreales, que no se las cree ni su escudero, la otra cara de la historia, el más realista, aunque afectado por las ideas del hidalgo, a quién quiere y respeta, pero considera un loco.

«El Quijote» es una obra en la que la limpieza de sangre, el honor de caballe-ro y la honra que éste debe, se ridiculizan en personajes estrafalarios y poco cuerdos, que acuden a realizar hazañas visionarias, y tras las cuales, siempre aca-

⁹ M. DE CERVANTES SAAVEDRA: *Don Quijote de la Mancha*, 1994.

ban siendo el motivo de mofa de la gente del pueblo, personajes estos, que sí son reales, tal y como se veía en la España del Siglo de Oro.

Con Cervantes, el género literario de novela de caballerías, queda ridiculizado, consiguiendo con ello el autor lo que se proponía, amén de pensar que la caballería, no era el oficio en el que la nobleza de la época tenía puestas sus miras.

A medida que avanza el análisis, observamos la evolución en las ideas de la nobleza medieval a lo largo de los años, tomando como base dos obras que nada tienen en común, aún podría decirse que hablan de temas diferentes.

Semejante al capítulo III de la obra de Cervantes, continúa todo el relato, mofándose y ridiculizando las actitudes de los caballeros, lo que lleva implícito, a la nobleza de la Alta Edad Media.